

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

POR EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(1910 – 2010)



DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

I.E.S. CAMPANILLAS

ÍNDICE

MIGUEL HERNÁNDEZ: VIDA Y POESÍA.....	3
PERITO EN LUNAS.....	5
(Mar y río).....	6
(La palmera).....	6
(Toro).....	7
(Gitanas).....	7
A mi josefina adorada.....	8
EL RAYO QUE NO CESA.....	9
Un carnívoro cuchillo (I)	10
Tengo estos huesos hechos a las penas (II)	11
Como el toro he nacido para el luto (III)	11
Por una senda van los hortelanos (IV)	12
Me tiraste un limón, y tan amargo (V).....	12
(A Josefina) Te me mueres de casta y de sencilla (VI)	13
Sonreídme (VII).....	14
Elegía (VIII).....	15
VIENTO DEL PUEBLO	17
Vientos del pueblo.....	18
El niño yuntero.....	20
Aceituneros.....	22

Canción del esposo soldado.....	24
EL HOMBRE ACECHA.....	25
Canción primera.....	26
Para la libertad.....	27
Llamo a los poetas.....	27
A mi hijo muerto	28
Canción última.....	29
CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS.....	30
El mar también elige (I).....	31
Llegó con tres heridas (II).....	31
¿De qué adoleció la mujer aquella? (III).....	32
Menos tu vientre (IV).....	32
Tristes guerras (V).....	32
No puedo olvidar (VI)	33
Nanas de la cebolla.....	33
Casida del sediento.....	36
(1939-1942), de Blas de Otero.....	37
El pez más viejo del río.....	38

MIGUEL HERNÁNDEZ: VIDA Y POESÍA

Miguel Hernández nació en Orihuela el 30 de marzo de 1910. El exuberante oasis de la huerta del Segura proporcionaría al poeta, con su paisaje, su ambiente de luz, color y fragancias, los elementos esenciales de su lírica a lo largo de toda su trayectoria poética.

De familia humilde -su padre era tratante de ganados y dueño de un rebaño de cabras- estudió, como alumno de beneficencia, en la Escuela del Ave María y, posteriormente, en el Colegio de Santo Domingo, ambos de los jesuitas. Allí conocería a su gran amigo Ramón Sijé, joven de excepcional talento, muerto a los veintidós años, que tanto influiría sobre él en sus primeros escritos.

La precaria economía familiar y la tozudez del padre de Miguel, que desoía las voces de quienes ya vislumbraban en el chico sus capacidades intelectuales, lo obligaron, tras abandonar sus estudios, a ejercer de cabrero para ayudar a su familia.

Pero su paso por los jesuitas, le había proporcionado, además de nociones de retórica y conocimiento de los clásicos, dos instrumentos básicos que serían esenciales en su vida futura: disciplina y fuerza de voluntad. Miguel ya tenía un objetivo, su oficio sería el de poeta y nada ni nadie impedirían su realización.

Por esas fechas, empieza su relación con Luis Almarcha, canónigo de la Catedral, su protector y guía literario en sus primeros años y luego polémico personaje, acusado por algunos de no prestar ayuda suficiente al poeta en sus años de encarcelamiento.

Miguel comienza publicando versos en revistas y periódicos de Orihuela y Alicante y se da a conocer como “el poeta pastor”. Su fama en la provincia se va extendiendo. En 1931, buscando nuevos horizontes, apenas cumplidos los veintiún años, se marcha a Madrid con la ayuda económica de Ramón Sijé y otros amigos del pequeño círculo literario de Orihuela que editarían años después la revista de tendencia neocatólica *El Gallo Crisis*. Su estancia en la capital duró solo unos meses, suficientes para tomar contacto con la vida literaria y conocer el movimiento gongorista: Alberti, Gerardo Diego, etc.

A su vuelta a Orihuela, conoce a Josefina Manresa, que será el amor de su vida. En 1933, aparece editado en Murcia **Perito en lunas**. Los gastos de impresión fueron sufragados por Luis Almarcha.

En 1934 vuelve a Madrid con un empleo estable como colaborador de José María de Cossío en su obra *Los toros*. Traba amistad con Alberti, Cernuda y especialmente con Neruda y Aleixandre. Por estas fechas mantuvo un idilio con la pintora, amiga de los anteriores, Maruja Mallo, lo que provoca que su relación con Josefina esté a punto de romperse. Sus nuevas experiencias y amistades van produciendo en Miguel un cambio de mentalidad y un alejamiento del catolicismo.

En 1935, muere su amigo Ramón Sijé a quien dedicaría la famosa “Elegía”, poema que aparecería incluido en su nuevo libro **El rayo que no cesa**, editado por Altolaguirre en 1936. El libro muestra la angustia y el desasosiego producidos por su crisis ideológica, y el

amor atormentado fruto de su relación con Maruja Mallo. La mayoría de los sonetos que aparecen en el libro son un prodigio de perfección formal e intensidad emocional.

Sus experiencias vitales y sus nuevas amistades lo van acercando a ideales socialistas. Colabora con distintos organismos de la República y comenzada la guerra civil se alista como voluntario al Quinto Regimiento de la Milicias Populares tomando parte activa en la contienda y utilizando su poesía como labor propagandística de sus nuevos ideales. Se afilia al partido comunista y en 1937 viaja a la URSS como comisario de Cultura. En ese mismo año se casa con Josefina por lo civil.

A finales del 37 aparece publicado **Viento del pueblo**. Miguel muestra en esta obra, con un estilo sencillo y directo, emociones personales y colectivas. Muchos poemas tienen un tono declamatorio. En algunos de ellos denuncia la injusticia de las desigualdades sociales y la explotación y alienta al combate a sus compañeros del frente. En otros se dirige a su mujer expresándole su amor y su esperanza en un futuro mejor para el hijo que esperan. Pero este morirá tan solo diez meses después de su nacimiento (octubre del 38).

En ese mismo año aparece **El hombre acecha**. Los dos años de guerra civil, el odio, la crueldad, la destrucción que ha contemplado a su alrededor, cambian el tono eufórico de algunos de sus poemas de Viento del pueblo, en desaliento y desesperanza: “el hombre acecha al hombre”. Junto a algunos poemas de propaganda marxista, aparecen otros en los que se percibe el desencanto y la pérdida de la fe en el ser humano, expresado en sencillos heptasílabos que preludian los excepcionales versos de su último libro.

Finalizada la guerra, en abril de 1939, comienza la última etapa de su vida, llena de humillaciones y sufrimiento. Es detenido en Portugal por la policía de Salazar, cuando intentaba huir atravesando la frontera por la provincia de Huelva. Devuelto a las fuerzas franquistas, se inicia su vía crucis por las cárceles nacionales. De su dramática experiencia de privación de libertad y angustia por la situación de Josefina y su hijo, nace el **Cancionero y romancero de ausencias**. En el libro aparecen poemas escritos en las cárceles entre 1939 y 1941. Uno de los más conocidos, Nanas de la cebolla, escrito con métrica de copla popular, es considerado por algunos, cumbre de la lírica española.

El 28 de marzo de 1942 muere, en la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante, como consecuencia del deterioro físico sufrido por la falta de atención médica y el agravamiento de la tuberculosis.

PERITO EN LUNAS (1933)

Luis Almarcha, que sufragó los gastos de edición comentó: “No van por ahí mis gustos”. Y es que la obra representa un rotundo cambio con los poemas escritos hasta entonces, de influencias modernistas, del regionalismo de Gabriel y Galán, de la poesía religiosa...

Ramón Sijé escribió el prólogo.

El libro, escrito tras su vuelta del primer viaje a Madrid, está compuesto por cuarenta y ocho octavas reales, siguiendo la estrofa empleada por Góngora en el Polifemo. Surgió del conocimiento de las vanguardias del 27 y especialmente de los autores gongoristas: Alberti, Gerardo Diego, Guillén, etc. Se aprecian también influencias de la estética de su paisano Gabriel Miró. Miguel crea un mundo metafórico relacionado con su entorno inmediato: el campo de Orihuela, sus habitantes, objetos cotidianos...

Gerardo Diego llamó a estas composiciones “acertijos poéticos”

(MAR Y RÍO)

Agrios huertos, azules limonares,
de frutos si dorados corredores;
¡tan distantes!, que os sé si los vapores
libertan siempre presos palomares.
Ya va el río a regarles los azahares
alrededor de sus alrededores,
en menoscabo de la horticultura
¡oh solución, presente al fin, futura!

(LA PALMERA)

Anda, columna; ten un desenlace
de surtidor. Principia por espuela.
Pon a la luna un tirabuzón. Hace
el camello más alto de canela.
Resuelta en claustro viento esbelto pace,
oasis de beldad a toda vela
con gargantillas de oro en la garganta:
fundada en ti se iza la sierpe, y canta.

(TORO)

¡A la gloria, a la gloria toreadores!

La hora es de mi luna menos cuarto.

Émulos imprudentes del lagarto,

magnificaos el lomo de colores.

Por el arco, contra los picadores,

del cuerno, flecha a dispararme parto.

¡A la gloria , si yo antes no os ancore

-golfo de arena- en mis bigotes de oro!

(GITANAS)

¡Lunas! Como veletas, como bronces,

siempre en mudanza, siempre dando vueltas.

Cuando me voy a la vereda, entonces

las veo desfilar, libres, esbeltas.

Domesticando van mimbres con ronces,

mas con las bridas de los ojos sueltas,

estas lunas que esgrimen, siempre a oscuras,

las armas blancas de las dentaduras.

Los poemas anteriores, en los que el autor busca el hermetismo propio de la poesía gongorista de la época, contrastan con la sencillez de esta composición, escrita por las mismas fechas y dirigida a su novia Josefina Manresa. (El poema no apareció en ninguno de los libros publicados)

A MI JOSEFINA ADORADA

Tus cartas son un vino
que me trastorna y son
el único alimento para mi corazón.

Desde que estoy ausente
no sé sino soñar,
igual que el mar tu cuerpo,
amargo igual que el mar.

Tus cartas apaciento
metido en un rincón
y por redil y hierba
les doy mi corazón.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme, paloma,
que yo te escribiré.
Cuando me falte sangre
con zumo de clavel,
y encima de mis huesos
de amor cuando papel.

EL RAYO QUE NO CESA (1936)

Escrito en los años de su segunda estancia en Madrid (1934-35), cuando entabla amistad con los miembros del 27, Lorca, Alberti, Aleixandre... También Neruda se convertiría en uno de sus grandes amigos, mientras ejercía de cónsul de Chile en Madrid e influiría sobre el poeta iniciándolo en el surrealismo. Manuel ha ido absorbiendo distintas tendencias desde sus inicios: garcilacismo, gongorismo, vanguardismo, surrealismo... La experiencia tanto literaria como amorosa y humana producen un cambio que enriquece su creación anterior, con una nueva experimentación lírica. De su relación con Maruja Mallo nacen sonetos de atormentada pasión, erotismo y desasosiego. Aparece en su poesía el trío temático: vida, amor, muerte y la figura del toro, recurrente en su producción anterior, adquiere un valor simbólico que aúna los tres ejes temáticos anteriores.

Su distanciamiento ideológico de Ramón Sijé no le impide escribir, a la muerte de este, una de las más bellas y sentidas elegías de la literatura española.

Juan Ramón Jiménez escribió en su revista quincenal *El Sol* la siguiente reseña:

“Verdad contra mentira, honradez contra venganza. En el último número de la *Revista de Occidente* publica Miguel Hernández, el extraordinario muchacho de Orihuela, una loca elegía a la muerte de Ramón Sijé y seis sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la “poesía pura” deben buscar y leer estos poemas vivos. Tienen un empaque quevedesco, es verdad, su herencia castiza. Pero la áspera belleza tremenda de su corazón arraigado, rompe el paquete y se desborda, como elemental naturaleza desnuda. Esto es lo excepcional, poético y ¡quién pudiera exaltarlo con tanta claridad todos los días!

(El rayo que no cesa es el rayo del amor, del amor y del desamor. Parece que de su relación con Maruja Mallo surgieron este poema y los cuatro sonetos siguientes.)

I

Un carnívoro cuchillo
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado
fulgentemente caído,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud
del rayo que me rodea,
que voy a mi juventud
como la luna a mi aldea.

Recojo con las pestañas
sal del alma y sal del ojo
y flores de telarañas
de mis tristezas recojo.

¿Adónde iré que no vaya
mi perdición a buscar?
Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor
de huracán, amor o infierno
no es posible, y el dolor
me hará a mi pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte,
ave y rayo secular,
corazón, que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue, cuchillo,
volando, hiriendo. Algún día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía.

II

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienes:
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes,
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo.

III

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

IV

Por una senda van los hortelanos,
que es la sagrada hora del regreso,
con la sangre injuriada por el peso
de inviernos, primaveras y veranos.

Vienen de los esfuerzos sobrehumanos
y van a la canción, y van al beso,
y van dejando por el aire impreso
un olor de herramientas y de manos.

Por otra senda yo, por otra senda
que no conduce al beso aunque es la hora,
sino que merodea sin destino.

Bajo su frente trágica y tremenda,
un toro solo en la ribera llora
olvidando que es toro y masculino.

V

Me tiraste un limón, y tan amargo,
con una mano cálida y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura, sin embargo.

Con el golpe amarillo, de un letargo
dulce pasó a una ansiosa calentura
mi sangre, que sintió la mordedura
de una punta de seno duro y largo.

Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi voraz malicia tan ajena,

se me durmió la sangre en la camisa,
y se volvió el poroso y áureo pecho
una picuda y deslumbrante pena.

VI (A Josefina)

(Este poema contrasta con los anteriores, Josefina no es la tirana amiga-enemiga de los sonetos precedentes)

Te me mueres de casta y de sencilla:
estoy convicto, amor, estoy confeso
de que, raptor intrépido de un beso,
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla,
a gloria, aquel suceso,
tu mejilla, de escrúpulo y de peso,
se te cae deshojada y amarilla.

El fantasma del beso delincuente
el pómulo te tiene perseguido,
cada vez más patente, negro y grande.

Y sin dormir estás, celosamente,
vigilando mi boca ¡con qué cuidado!
para que no se vicie y se desmande.

VII

SONREÍDME

(Este poema es un manifiesto en el que el poeta expresa su liberación del ambiente católico y conservador. No aparece en El rayo que no cesa)

Vengo muy satisfecho de librarme
de la serpiente de las múltiples cúpulas,
la serpiente escamada de casullas y cálices:
su cola puso acíbar en mi boca, sus anillos verdugos
reprimieron y malaventuraron la nudosa sangre de mi corazón.
Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos, de aquella boba gloria:
sonreídme.

Sonreídme, que voy
a donde estáis vosotros los de siempre,
los que cubrís de espigas y racimos la boca del que nos escupe,
los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos,
os arrancáis la corona del sudor a diario.

Me libré de los templos: sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro.(...)

VIII

Elegía

(Escrita tras la repentina muerte de su amigo)

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,

y tu sangre se irán a cada lado

disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,

llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

VIENTO DEL PUEBLO (1937)

Los poemas de Viento del pueblo se fueron escribiendo desde el verano de 1936 hasta el verano de 1937. Muchos de ellos, escritos en octosílabos, eran recitados en las trincheras y campamentos militares. Finalmente se imprimieron en Valencia.

El libro está dedicado a Vicente Aleixandre :

“ A nosotros que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres. Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo, y cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido (...)

Pablo Neruda y tú me habéis dado imborrables pruebas de poesía (...)

Los poetas somos viento del pueblo; nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas” (...)

Miguel se convierte en intérprete de sentimientos colectivos y denuncia las injusticias sociales, en defensa de las clases explotadas: Aceituneros, El niño yuntero. Se convierte, así mismo, en pionero de la poesía comprometida posterior.

No falta en el libro un poema dedicado a Josefina y al hijo que crece en su vientre: Canción del esposo soldado.

(El poema es una invitación a la lucha para acabar con la explotación y el sometimiento del hombre por el hombre)

VIENTOS DEL PUEBLO

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpago,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,

murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

(El poema es una denuncia a la explotación de los niños campesinos que desde muy pequeños se veían obligados a arar tras una yunta de mulos por un jornal de miseria)

EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,

con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es

más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

(Canto revolucionario que exalta el lema: “la tierra para quien la trabaja”)

ACEITUNEROS

Andaluces de Jaén
Aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura,
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.

Levántate, olivo cano,
dijeron al pie del viento.
Y el olivo alzó una mano
poderosa de cimientto.

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién
amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.

No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.

Arboles que vuestro afán
consagró al centro del día
eran principio de un pan
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,

pregunta mi alma: ¿de quién ,
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,
indican tu libertad
la libertad de tus lomas.

(Este poema se lo envió Miguel a su esposa en una carta del 11 de mayo de 1937 diciéndole que iría al final del libro Viento del pueblo, como le había prometido. Ella estaba embarazada del primer hijo.)

CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo. (...)

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo. (...)

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

EL HOMBRE ACECHA (1938-39)

El Libro está dedicado a Pablo Neruda:

“Pablo: Oigo tus pasos hechos a cruzar la noche, que vuelven a sonar sobre las losas de Madrid, junto a Federico, a Vicente, a Delia, a mí mismo. Y recuerdo a nuestro alrededor aquellas madrugadas cuando, amanecíamos dentro del azul de un topacio de carne universal, en el umbral de la taberna confuso de llanto y escarcha, como viudos y heridos de la luna”. (...)

“Pablo: Un rosal sombrío viene y se cierne sobre mí, sobre una cuna familiar que se desfonda poco a poco, hasta entrecerse dentro de ella, además de un niño de sufrimiento, el fondo de la tierra” (...)

“Mira el pueblo que sonrío con una florida tristeza”

Dos años de guerra civil fueron una lluvia de sangre que hicieron mella en el ánimo del Miguel. Los poemas de este libro tienen un matiz más apagado y un tono menos combativo. Se comienza a percibir en ellos el desaliento y la desesperanza.

Según palabras de su amiga María Zambrano, Miguel volvió desilusionado de su viaje a la U.R.S.S.: *“Aparecía vuelto hacia adentro, enmudecido. Cualquier pregunta hubiese sido impropiciente, ya que la respuesta era él, él mismo a solas con aquello que dentro de su ser sucedía”*

Quizás el poeta intuyó que el comunismo tenía un lado oscuro e inconfesable.

Por otra parte, el padre de Josefina, guardia civil, había sido asesinado en Elda a comienzos de la guerra por “elementos marxistas”. Miguel había sufrido, ya con anterioridad, en el centro de sus afectos, la sinrazón de la contienda.

Su primer hijo, Manuel Ramón, muere el 19 de octubre de 1938. Varios de los poemas están dedicados a él.

CANCIÓN PRIMERA

Se ha retirado el campo
al ver abalanzarse
crispadamente al hombre.

¡Qué abismo entre el olivo
y el hombre se descubre!

El animal que canta:
el animal que puede
llorar y echar raíces,
rememoró sus garras.

Garras que revestía
de suavidad y flores,
pero que, al fin, desnuda
en toda su crueldad.

Crepitan en mis manos.
Aparta de ellas, hijo.
Estoy dispuesto a hundirlas,
dispuesto a proyectarlas
sobre tu carne leve.

He regresado al tigre.
Aparta, o te destrozo.

Hoy el amor es muerte,
y el hombre acecha al hombre

PARA LA LIBERTAD

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

LLAMO A LOS POETAS

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre
y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:
tal vez porque he sentido su corazón cercano
cerca de mí, casi rozando el mío.

(En muchos de los poemas de Miguel se aprecia
un sentimiento de profunda soledad. Con
sus amigos poetas, especialmente, Neruda y
Aleixandre, esa soledad se sentía reconfortada)

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo,
y además menos solo. Ya vosotros sabéis
lo solo que yo voy, por qué voy yo tan solo.
Andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:
por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,
donde la telaraña y el alacrán no habitan.
Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros
de la buena semilla de la tierra.(...)

A MI HIJO MUERTO

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.(...)

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al fuego arrebatadas de tus ojos solares:
precipitado octubre contra nuestras ventanas,
diste paso al otoño y anocheció los mares.(...)

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
sol muerto, anohecido, sepultado, eclipsado.
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa;
niño que sólo supo reír, tan largamente,
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la golondrina,
ave estival que esquivo vivir al pie del hielo:
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.

Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,
de llegar al más leve signo de la fiereza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.(...)

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada

CANCIÓN ÚLTIMA

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa
con su ruidosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevantá la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS (1939-41)

De su dramática experiencia en las cárceles y la angustia por la situación de desamparo de Josefina y su nuevo hijo nace este libro conmovedor. En él, el poeta prescinde de cuanto no resulte esencial para expresar con hondo y dolorido sentir la amarga experiencia que está viviendo. Para ello se inspira en la sencillez de la lírica popular y logra con un verso desnudo y concentrado, poemas que alcanzan la cumbre de la lírica española. Además de los temas del amor a Josefina y su hijo expresados con una delicadeza y ternura sin igual, aparecen también, su situación de prisionero y las consecuencias de la guerra.

Miguel murió el 28 de marzo de 1942. Años más tarde Dámaso Alonso diría del él:

“Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. ¡Y éste fue el hombre que aquel momento de España desterró a la sombra! ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!”

I

El mar también elige
puertos donde reír
como los marineros.

El mar de los que son.

El mar también elige
puertos donde morir.
Como los marineros

El mar de los que fueron.

II

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

III

¿De qué adoleció
la mujer aquella?

Del mal peor:
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

¿De qué murió
la mujer aquélla?
Del mal peor:
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

IV

Menos tu vientre,
todo es confuso.
Menos tu vientre,
todo es futuro,
fugaz, pasado
baldío, turbio.
Menos tu vientre,
todo es oculto.
Menos tu vientre,
todo inseguro,
todo postrero,
polvo sin mundo.
Menos tu vientre
todo es oscuro.
Menos tu vientre
claro y profundo.

V

Tristes guerras
si no es amor la empresa.
Tristes. Tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.
Tristes. Tristes.

Tristes hombres
si no mueren de amores.
Tristes. Tristes.

VI

No puedo olvidar
que no tengo alas,
que no tengo mar,
vereda ni nada
con que irte a besar.

NANAS DE LA CEBOLLA

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre:
escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchaba de azúcar,
cebolla y sangre.

Una mujer morena,
resuelta en luna,
derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma, al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,

corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa.
Vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol,
porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
y el niño como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla.
Tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

(Sánchez Vidal considera este poema el último escrito por Miguel. Aparece con la indicación “Ocaña, mayo, 1941. Un mes después fue trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante. Moriría el 28 de marzo del 1942.)

CASIDA DEL SEDIENTO

**Arena del desierto
soy: desierto de sed.
Oasis es tu boca
donde no he de beber.**

**Boca: Oasis abierto
a todas las arenas del desierto.**

**Húmedo punto en medio
de un mundo abrasador,
el de tu cuerpo, el tuyo,
que nunca es de los dos.**

**Cuerpo: pozo cerrado
a quien la sed y el sol han calcinado.**

BLAS DE OTERO

“El mérito fundamental de Miguel Hernández es haber sido el primero, junto con Alberti, en hacer una poesía de combate, en unión con el pueblo. Su ejemplo. Su riqueza técnica y su depuración final”.

1939-1942

Hay una muerte lenta que atraviesa
la vida lentamente, lentamente;
no es la traidora muerte de repente,
que deja el ansia, aunque caída, ilesa

¿La súbita del rayo? No, no es esa,
es la que llega despaciosamente
como claror difusa del oriente:
trágica luz del rayo que no cesa.

Así, noche tras noche, sucumbiste
en medio de una España negra y triste:
como el toro en la plaza, como el toro.

La juventud de hoy, la de mañana,
forja otro cielo rojo, audaz, sonoro,
con un rayo de sol en la ventana.



El pez más viejo del río
de tanta sabiduría
como amontonó, vivía
brillantemente sombrío.
Y el agua le sonreía.

Tan sombrío llegó a estar
(nada el agua le divierte)
que después de meditar,
tomó el camino del mar,
es decir, el de la muerte.

Reíste tú junto al río,
niño solar. Y ese día
el pez más viejo del río
se quitó el aire sombrío.
Y el agua te sonreía.